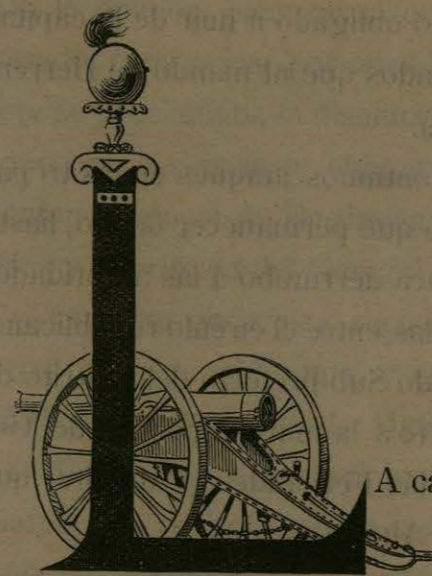


## CAPITULO I.

Los primeros años del Sr. Porfirio Díaz.—Su participación en los sucesos políticos de Oaxaca durante el año de 1855.—Es nombrado Sub-prefecto de Ixtlán.—Efi-mero triunfo de los republicanos en Oaxaca.—Se proclama el Plan de Ayutla en esa Capital.—Contra-revolución del Gobernador García y convenios de éste con Don Ignacio Mejía.—Los republicanos desconocen la capitulación y son derrotados.—Ocupación de Oaxaca por los republicanos.



A carrera militar del General Porfirio Díaz comenzó con aquella inmortal revolución de Ayutla que, al cerrar para

siempre el período de los motines que desde la Independencia habían ensangrentado al país, debía iniciar la evolución republicana dando un Código definitivo á la Nación, y dejando á ésta constituida de una manera tan vigorosa, que alcanzara salvar por segunda vez su autonomía, y conquistara un puesto altísimo entre los pueblos libres, progresistas y respetados.

A pesar de que nos hemos propuesto alejarnos en nuestro trabajo de todo lo que pueda darle un colorido político, tenemos necesidad de tocar los sucesos de aquella época, porque la vida de los hombres



que tan alta participación toman en los acontecimientos públicos, hasta llegar á ser los salvadores de la patria, tiene que presentar un fondo histórico que es imposible suprimir.

Estamos en Oaxaca, el suelo clásico de la libertad, y llegamos al año de 1855, cuando el pueblo mexicano hacía esfuerzos poderosos para sacudirse la dictadura de Santa Anna que había brotado de la falsificación del Plan de Jalisco.

Porfirio Díaz, hijo del Estado, y alumno del Instituto donde hizo todos sus cursos hasta el de derecho, había sido educado por los hombres más notables del partido liberal, que le habían inculcado sus convicciones democráticas y su ardiente patriotismo.

Tuvo, pues, que correr la suerte de sus maestros, en cuyos trabajos revolucionarios tomaba ya parte, cuando aquellos ilustres profesores sufrieron confinamientos, prisiones, destierros y todo género de persecuciones. El C. Porfirio Díaz se vió obligado á huir de la capital, uniéndose á un grupo de liberales armados que al mando de Herrera combatió en la Mixteca contra la tiranía.

Esta fuerza fué disuelta por los continuos ataques de las tropas del dictador, y nuestro biografiado tuvo que permanecer oculto, hasta que en Julio de 1855 el pueblo de Oaxaca derrumbó á las autoridades usurpadoras estableciendo otras escojidas entre el círculo republicano.

Porfirio Díaz fué entonces nombrado Sub-prefecto del Distrito de Ixtlán, donde estuvo inconforme respecto á la marcha política del Gobernador del Departamento Don Nicolás Fernández y Muedra, que había establecido su gobierno en Villa Alta.

Pero para comprender los sucesos posteriores, tenemos que fijarnos por un momento siquiera en los graves hechos que en aquellos días se consumaron en la capital del Estado.

En aquella entidad federativa, convertida entonces en Departamento por el centralismo, los movimientos revolucionarios, cualquiera que fuese el partido que los realizara, sólo se efectuaban en la capital, pues los Distritos secundaban en su mayoría el plan proclamado por

el vencedor. Los vencidos en tanto se dispersaban, hasta que volviendo á recobrar su vigor, tornaban á la lucha obteniendo el triunfo á su vez.

El Estado estaba dividido en ocho Departamentos, y entre éstos se contaba el de Villa Alta, al cual pertenecía Ixtlán, cuya Sub-prefectura estaba sometida al Jefe del Departamento.

Ixtlán está situado al Noroeste de Oaxaca, en la gran cordillera oriental que atraviesa la República. Su población laboriosa y honrada estaba en tal suerte abatida, que su falta de espíritu originó que quedara exceptuada de todo servicio militar. Solo Porfirio Díaz supo despertar á aquel pueblo, hacerlo guerrero y lanzarlo enérgico y valiente á la vida política é inspirarle un espíritu de progreso.

Con esos elementos nuevos é inespertos se preparaba el joven Sub-prefecto á luchar contra los cuerpos disciplinados de Santa Anna.

En la época á que hemos llegado, los liberales de Oaxaca, fuertes con la opinión, alcanzaron que el General García, Gobernador del Estado, reconociese por unos días el plan de Ayutla; pero como en éste se proclamaba la disolución del ejército, los Jefes y Oficiales que rodeaban á García lo obligaron á que hiciera una contra revolución, contando con el 4º Regimiento de Caballería, el 10º de Infantería de línea y la brigada del General Callejo.

Con tan poderosos recursos pudo el Gobernador García imponerse á los republicanos, y éstos tuvieron que ceder. Don Ignacio Mejía, que fué más tarde Ministro de la Guerra, y que entonces era uno de los Jefes del movimiento á favor del plan de Ayutla, pactó con García una capitulación, desconfiando del pueblo que militaba á sus órdenes, y á pesar de ocupar la fuerte posición de Santo Domingo.

Un grito de indignación acojió tal acto de Mejía: los republicanos desconocieron á este Jefe, que se vió expuesto á perder la vida por su debilidad; y aquellos desocuparon el convento de Santo Domingo para atacar al 4º Regimiento que cargaba sobre ellos á la lanza, haciendoles muchos muertos. Esto pasaba el 12 de Diciembre de 1855.

Los republicanos quedaron derrotados.

Creyó entonces García que había dominado la revolución y mandó circulares á los Gobernadores de los Departamentos y Sub-prefectos para que reconocieran el gobierno de Santa Anna.



Porfirio Díaz, Sub-prefecto de Ixtlán, contestó negándose y amenazando con marchar sobre Oaxaca. García entonces intimó á Díaz que se sometiese ó que recurriría á la fuerza armada; pero el jóven republicano, en vez de acatar aquellas órdenes, avanzó con 300 hombres bien armados y municionados hasta la Parada, donde hizo alto, despues de haber dirigido á los demás Sub-prefectos y Jefes de los Departamentos una circular excitándolos á que sostuvieran los principios de la revolución liberal.

Allí recibió la noticia del desastre causado por la capitulación de Mejía, á la vez que le indicaban sus correligionarios que en Oaxaca hacían la revolución, la necesidad de abstenerse por aquellos momentos de todo acto inoportuno que comprometiera el éxito.

Porfirio, obsequiando la orden de los directores, retrocedió á Ixtlán licenciando su fuerza; pero no fué largo aquel paréntesis y pronto volvieron los republicanos á la lucha con más vigor y energía. Entonces éstos tenían á su frente á Luis Carbó, que era con quien estaba en relaciones directas el joven Díaz.

El partido reaccionario, envalentonado por los sucesos de Diciembre, creyó que había llegado la hora de reprimir enérgicamente toda tendencia de libertad, y la Autoridad Militar de Oaxaca dictó medidas verdaderamente opresivas y vejatorias contra el pueblo.

Exasperados los liberales salieron de su inacción y tomando las armas se apoderaron de Santo Domingo, á pesar de la resistencia opuesta por los reaccionarios. Mejía, que quizá reconoció su error, Díaz Ordaz y una multitud de patriotas, realizaron aquel audaz movimiento. Y éstos llamaron al Sub-prefecto de Ixtlán para que se les uniera con la fuerza que tuviera. Díaz reunió ciento cincuenta hombres, llegando oportunamente á la capital del Estado, y tomando una parte muy activa en el triunfo de los republicanos.

## CAPITULO II.

Triunfo del Plan de Ayutla.—Juarez Gobernador de Oaxaca.—Guerra civil.—Porfirio es nombrado capitán, y marcha sobre los reaccionarios de Oaxaca.—Batalla de Ixcapa.—Invade Cobos el Estado.—Sitio de Oaxaca y llegada de Porfirio á esta ciudad.—Episodios del sitio.—Asalto de las posiciones reaccionarias.—Triunfo de los constitucionalistas.—Campaña de Tehuantepec.



O podemos detenernos en relatar los episodios que en aquella época de gloria tuvieron lugar en el resto del país; pero sí consignaremos que al fin la dictadura había sucumbido, que uno á uno fué perdiendo Santa Anna todos los Estados, y que la revolución de Ayutla avanzaba triunfante sobre la Capital.

En Oaxaca había sido designado Gobernador y Comandante militar Benito Juarez, quien nombró Comandante de Batallón á Porfirio Díaz, en pago de los servicios que éste había prestado. Díaz renunció modestamente un empleo que no creía merecer, y volvió á la Sub-prefectura de Ixtlán donde se consagró á sus labores administrativas.



Entre tanto se consumaba en la Capital el pensamiento radical de la revolución republicana, la formación de un Código Constitutivo de la Nación, que hiciera cesar la anarquía y sirviera de lábaro al pueblo en la lucha que tenía que sostener para su reforma política y social.

En tanto que el Congreso Constituyente discutía la Carta Magna del pacto federativo, el clero y el partido conservador, que se sentían amenazados de muerte, hicieron un esfuerzo supremo prodigando el oro y excitando el fanatismo, y encendieron la guerra civil en toda la extensión de la República.

El partido liberal dió entonces una muestra de su fuerza y de su omnipotencia, arrojando la tempestad que amenazaba derribarlo. Con una actividad vertiginosa el Ejecutivo de la Unión organizaba las guardias nacionales para batir á los cuerpos del ejército que defecionaban pasándose á la reacción, á la vez que los constituyentes, sin arredrarse ante el torbellino de fuego y sangre que los rodeaba, iban formulando la Constitución que fué solemnemente proclamada el 5 de Febrero de 1857.

El Estado de Oaxaca no se escapó de la conflagración general, y numerosas gavillas reaccionarias aparecieron en él, sobre todo en los distritos del Sur. El Gobierno llamó entonces de nuevo á las armas á las Guardias nacionales, nombrando Capitán á Porfirio Díaz el 22 de Diciembre de 1856: y éste entró á servir en el 2º Batallón del Estado, el que junto con el Primer Batallón prestó á la República tan eminentes servicios, hasta que fueron enteramente destruídos al incendiarse las municiones del Ejército de Oriente en San Andrés Chalchicomula.

Porfirio Díaz marchó con su Batallón al Sur de Oaxaca en persecución de los reaccionarios, concurriendo á la Batalla que se dió en Ixcapa el 13 de Agosto de 1857, en la que se batió con tal brío que mereció un aplauso de sus Jefes, quedando gravemente herido en esta acción.

Cuatro meses duró curándose de aquella herida, de la que no había sanado aún cuando tuvo que volver al servicio, por haber invadido el español José María Cobos el Estado con una fuerte división reaccionaria.

El célebre guerrillero del clero marchó rápidamente sobre Oaxaca, sitiando y ocupando la mayor parte de la ciudad, en cuyo lado Norte tuvo que concentrarse el Gobierno con sus fuerzas y empleados. Entonces se confió á Porfirio Díaz la defensa de Santa Catarina, con un piquete de Tuxtepec al mando del sub-teniente Marcos Carrillo, y una compañía de Ocotlán, mandada por el Capitán Ramón del Pino.

En estos momentos llegó al campo republicano la Guardia Nacional de Ixtlán; pero manifestando que deseaba servir á las órdenes de su antiguo Jefe, Porfirio: y al participar Mejía á Díaz Ordaz estos hechos, expuso cuán sensible era que la herida de Díaz no le permitiera tomar el mando de aquellas fuerzas, cuyo auxilio era tan importante. Porfirio Díaz, que accidentalmente había escuchado aquella conferencia, se presentó exponiendo que, á pesar de que aún sufría demasiado, estaba pronto á volver al servicio activo con las nuevas tropas.

Y en efecto, al mando de éstas ocupó tres manzanas del enemigo. Sin embargo la situación del Gobierno era difícil, porque á la vez que los reaccionarios estrechaban el sitio y aumentaban sus elementos, éstos se agotaban en el campamento republicano, especialmente los víveres.

Alojábase Porfirio en la casa del liberal José Antonio Gamboa, hoy Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda, y desde las azoteas examinaba la línea enemiga, que distaba apenas el ancho de la calle, y por el costado Sur sólo estaba separada por dos casas.

Desde aquella altura pudo observar que en una de las casas ocupadas por los reaccionarios había algunos víveres, en pequeña cantidad, pero que podían servir para él y para sus oficiales, que carecían de todo, pues procuraban primero que la tropa no careciese del rancho.

Resuelto Porfirio á apoderarse de aquellos víveres, en las altas horas de la noche y acompañado sólo de su asistente penetró en efecto á la casa, y sin ser sentido, hizo que el soldado cargara con cuanto podía servir para sus compañeros.

Al día siguiente Porfirio Díaz, preocupado lo mismo que los demás Jefes republicanos por la falta de víveres, al contestar el fuego que le hacían de una trinchera, notó que las balas levantaban un polvo blanco de los tercios con que aquella estaba formada, y compren-



dió que eran de harina. Propuso entonces á Mejía asaltar aquella trinchera, y apoderarse de los tercios y llevarlos al campamento liberal, ofreciendo ejecutar aquella operación.

Aceptada la idea se convino que Porfirio atacaría la trinchera con sólo veinticinco hombres armados, y que se le enviaría, cuando fuera dueño del punto, el número suficiente de soldados sin armas para que cargaran la harina. Se dispuso, además, que, en tanto que Díaz intentara tan audaz empresa, una columna llamaría con un falso ataque la atención del enemigo por otro lado.

Concluidos los preparativos, Porfirio Díaz se lanzó lleno de brío sobre la trinchera, y á pesar del fuego vivísimo con que lo recibieron los reaccionarios logró apoderarse del punto; pero no llegaron los que debían trasportar la harina, ni se intentó el otro ataque.

En vano esperó el joven oficial bajo el fuego del enemigo durante mucho tiempo: hasta que viendo que le era imposible resistir ante fuerzas tan superiores, se retiró con sólo cinco hombres de los veinticinco que había llevado: los demás habían quedado en el puesto muertos ó heridos.

Porfirio apenas pudo llegar á su línea por la hemorragia de su antigua herida, que se había abierto en los esfuerzos sobre humanos de aquel combate.

Esta heroica acción tuvo lugar el 9 de Enero de 1858.

Cansados por fin los liberales de aquella situación resolvieron atacar la parte de la ciudad ocupada por los reaccionarios, y en las primeras horas de la mañana se dió el asalto formal sobre la plaza.

A pesar de que Porfirio Díaz sufría muchísimo con su herida, pidió ser relevado del punto que defendía, para tomar parte en el combate: se le dió el mando de una de las tres columnas que atacaron, por haber sido herido el Jefe de ella, y fué uno de los primeros que penetró á la plaza principal. Hay que tener en cuenta que en estos ataques el Señor Díaz era molestado por la caballería reaccionaria que amenazaba sus flancos y su retaguardia: entonces para cubrirse, con la madera y sombras del mercado, improvisó una especie de caballos de frisa que estorbaran al enemigo, pudiendo avanzar rápidamente.

Con jefes de tal brío poco pudieron resistir los reaccionarios, y

el triunfo sobre éstos fué espléndido y completo, ocupando las tropas del Gobierno el Palacio, y retirándose Cobos hasta Tehuantepec. Y como los Republicanos carecían de caballería, no pudieron perseguir inmediatamente al enemigo.

Constituido el Gobierno Republicano en la Capital del Estado, procedió á reorganizar su administración á fin de procurarse recursos para continuar la guerra, que no había terminado, porque la reacción contaba aún con poderosos elementos.

Pronto se organizó una columna que marchó á Tehuantepec en persecución de los Cobos y Moreno que levantaban nuevas fuerzas para reponer sus pérdidas: Porfirio Díaz formaba parte de aquella expedición compuesta apenas de las dos compañías de preferencia de cada uno de los batallones 1º, 2º y 3º de la Guardia Nacional de Oaxaca.

Si hiciéramos una narración detallada de aquella campaña, desnaturalizaríamos el carácter de este trabajo, exclusivamente consagrado á trazar la historia militar del Señor General Porfirio Díaz, Presidente hoy de la República Mexicana. Tenemos, pues, que limitarnos á tocar sólo aquellos sucesos que tienen una relación forzosa con los actos del joven soldado, cuya carrera sin mancha nos complacemos en seguir.

Ruda fué en efecto la campaña emprendida sobre los sublevados de Tehuantepec, que contaban entre sus principales elementos, además de la audacia de sus Jefes que habían llegado á adquirir una triste celebridad, mayor número de tropas, más del doble de las republicanas, y la cooperación de aquellas poblaciones que tomaron parte decididamente por la reacción.

Después de marchas forzadas y de sostener algunas escaramuzas, las tropas del Gobierno se encontraron con el ejército de Cobos y Moreno en Jalapa, lugar situado á siete leguas al Poniente de Tehuantepec.

Los Jefes liberales, segun hemos dicho ya, sólo llevaban seiscientos hombres, mientras que los Cobos contaban con mil quinientos; sin embargo, después de un combate rápido y reñidísimo los reaccionarios fueron completamente derrotados.

Porfirio se había distinguido tanto en aquella acción, que al ser